

Blasco Ibáñez, *Entre naranjos y Cañas y barro*, para concluir la íntima vinculación que existe en el autor valenciano entre costumbrismo y finalidad ideológica.

Finalmente el bloque último, *Herencias costumbristas y representaciones modernas de la costumbre*, incorpora una serie de trabajos que ponen de manifiesto cómo el costumbrismo se prolonga más allá del S. XIX. De una novela de principios del XX, *La casa de la Troya* de Pérez Lugín, se ocupa así Pageaux, para relacionarla con posibles modelos decimonónicos, y poner de relieve la importancia de lo costumbrista en ella. Jiménez Morales revisa algunas de las primeras obras en prosa de Salvador Rueda en las cuales todavía se percibe esa mezcla de cuentos y cuadros de costumbres. Sin duda en aquellos textos costumbristas de dicho autor cabe percibir, como bien demuestra, la influencia de su poesía así como la clara renovación y originalidad de estos respecto a los modelos anteriores. Si Manso ofrece una mirada comparatista entre lo que supuso la pintura de Courbet, verdadero heraldo del nuevo realismo, y la producción de Martínez Ruíz –en esa singular confluencia entre costumbrismo, realismo y modernismo–, Bottin pone de relieve el interés de Martín Recuerda hacia lo andaluz, con el análisis y revisión de algunas de sus obras teatrales. Por su parte Buron-Brun se centra en el análisis de algunos textos costumbristas de Umbral, trazando puntos de conexión con su admirado Larra y señalando los rasgos de la escritura costumbrista de dicho escritor.

Finalmente J. Ignacio Díez, Escrig y Apalategui desarrollan unas interesantes aproximaciones, desde el enfoque que guía el monográfico, tomando como referencia a algunos escritores de nuestro presente inmediato. En una obra catalogada como posmoderna cuya poética, en principio, parece completamente ajena a lo costumbrista, como *Todas las almas* de Marías, muestra J. Ignacio Díez cómo su estructura y organización revelan una perspectiva costumbrista distinta, desde luego, a la propia del XIX. Escrig lleva a cabo un inteligente y completo análisis de dos novelas de Longares, *Romanticismo y Nuestra epopeya*, y en último lugar Apalategui presenta un clarificador panorama de la evolución de costumbrismo en la literatura vasca, para situar dentro del mismo el *Ramuntcho* de Loti, y vincular a su vez dicho texto con la producción de Atxtaga quien, según su planteamiento, pudo partir del mismo para la escritura de alguno de sus relatos.

En definitiva, y tal como indiqué en un principio, estamos ante una obra verdaderamente ambiciosa cuyo amplio y variado contenido pone de relieve el interés y la necesidad de seguir profundizando en uno de nuestros conceptos literarios, como el costumbrismo, de más difícil aprehensión.

ANA L. BAQUERO ESCUDERO  
UNIVERSIDAD DE MURCIA

**Guillermo de Torre. *De la aventura al orden*. Selección y prólogo de Domingo Ródenas de Moya. Madrid. Fundación Banco Santander. Colección Obra Fundamental. 2013.**

*De la aventura al orden* ofrece una selección de ensayos de Guillermo de Torre que muestran una amplia perspectiva de la obra del autor madrileño. La publicación consta de una sustanciosa introducción a cargo de Domingo Ródenas de Moya, junto con una “Nota a la selección”, la nota sobre la “Procedencia de los materiales” y una sección de “Bibliografía” dividida en dos partes: libros y opúsculos publicados por Guillermo de Torre, excluyendo los artículos o ensayos breves de las revistas, y publicaciones sobre Torre. El conjunto de ensayos se divide entre “La aventura del lado de acá (1900-1936)” y “El orden del lado de allá (1937-1971)”.

El texto de Domingo Ródenas de Moya “Guillermo de Torre o la ética de la crítica literaria”, desde el rigor y la amenidad, presenta la vida y el contexto literario en el que se desenvolvía la obra del autor de *Hélices*. Manteniendo un orden cronológico de los acontecimientos y de las publicaciones, ofrece una introducción a la temprana actividad literaria de Torre y su importancia en la creación y el devenir de las vanguardias europeas e hispanoamericanas. Se subraya ante todo su papel de promotor de las nuevas corrientes y su amplio conocimiento del fenómeno, así como la implicación del escritor en los procesos editoriales en su etapa ultraísta. Ródenas no duda en enriquecer su visión del desarrollo de Torre como creador con las anécdotas y detalles de las cartas de otros escritores, y aproxima así al lector a su complicada relación literaria con Rafael Cansinos Assens, Jorge Luis Borges, José Ortega y Gasset, o las amistades y muestras de admiración por parte de Corpus Barga, Manuel Maples Arce, etc.

Ródenas de Moya subraya la relevancia y la necesidad de considerar el ensayo literario como género “creativo”, denominado hoy en los países anglosajones *creative non-fiction*. La selección de los ensayos de Torre es un espejo de esta demanda, ya que no sólo ofrece una muestra de la erudición del autor y de su labor como crítico literario, sino que también goza de un estilo de gran calidad literaria.

En este retrato, Guillermo de Torre resalta ante todo como figura mediadora entre las literaturas europeas e hispanoamericanas. Las constantes relaciones con las revistas bonaerenses, la insistencia en el diálogo entre la literatura y el arte, y el cuestionado intento de convertir Madrid en “el punto convergente del hispanoamericanismo equilibrado, no limitador, no coactivo, generoso y europeo”, son algunas muestras de su agilidad crítica y creativa, y de la gran proyección de Torre. Parte de esta vocación por el discurso transatlántico la desarrolló el escritor como impulsor de la colección Austral y cofundador de la editorial Losada. Su apoyo a los autores exiliados y el objetivo de publicar los talentos hispanoamericanos en España no son sino otra faceta de su fecunda labor literaria en todos los sentidos.

El hilo conductor del argumento de Ródenas es, de acuerdo con el título del volumen, *la aventura y el orden*. Las nociones fundamentales para Torre combinan su fascinación por la novedad, la originalidad y la renovación estética del arte moderno con el rigor intelectual y la capacidad crítica. Las últimas muestras de su obra abogan por una “crítica integral” y la “universalización” del concepto de literatura como *Weltliteratur* goethiano, lejano de las divisiones nacionales o idiomáticas, a favor de una visión interdisciplinar.

Bajo estas dos ideas (*la aventura y el orden*) realiza Ródenas la selección de los ensayos. La división respeta los acontecimientos históricos, donde el umbral es el año 1936 y la emigración de Torre a Argentina. Los materiales proceden ante todo de las revistas (*Grecia, Alfar, La Gaceta Literaria, Revista de Occidente, Sur, Cuadernos Americanos, La Torre, Ficción, Hispania y Cuadernos Hispanoamericanos*), así como los congresos y sus propias obras (“Frontispicio” publicado en *Literaturas europeas de vanguardia*, “León Felipe, poeta del tiempo agónico” y “La aventura y el orden” incluidos originalmente en *La aventura y el orden*, “Valery Larbaud, el viajero vuelto inmóvil” y “Rimbaud: mito y poesía” del libro *Las metamorfosis de Proteo* y “El arte abstracto, heredero o negación del cubismo?” de *Doctrina y estética literaria*). Cada una de las partes incluye también las cartas con sus respectivas anotaciones bibliográficas.

Resultan muy valiosos para el lector los materiales inéditos incluidos en el tomo. “La aventura (1900-1936)” cuenta con dos documentos inéditos del Archivo personal “Guillermo de Torre” de la Biblioteca Nacional: “Para la historia de mis orígenes lite-

rarios” y “900 y el fascismo”. En la segunda parte del volumen, “El orden (1937-1971)”, el lector puede encontrar “La generación sacrificada” –notas inéditas– y “El peregrino en su patria” –mecanoscrito inédito–, ambos conservados en el Archivo personal “Guillermo de Torre” de la Biblioteca Nacional. “Gaveta epistolar (II)” contiene las cartas inéditas de Américo Castro, Juan Marichal, León Felipe, Juan Larrea, Victoria Kent, Laín Entralgo y las respuestas de Torre a L. Felipe y J. Larrea. Las demás cartas cuentan con las referencias bibliográficas más recientes.

*De la aventura al orden* logra iluminar las distintas facetas de Guillermo de Torre: las de poeta, teórico, pensador, crítico, creador, editor, promotor, activista y ante todo mediador entre las artes y los continentes. Torre establece un vínculo literario entre los estilos y las filosofías, siempre en busca de originalidad y rigor. El volumen presenta un diálogo incesante, sea con su propia obra en constante evolución, sea con otros artistas como Vallejo, Rimbaud, Picasso, Borges o Gómez de la Serna. La selección, ecléctica, consigue alcanzar un equilibrio entre los textos imprescindibles de su obra monumental, los materiales inéditos y la amplia y dispersa producción publicada en las revistas literarias.

WESELINA GACINSKA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID